



Hijos de la Promesa (serie en Gálatas)

[Audio del Sermón](#)

Gálatas 4.1-7 (RVR60)

¹Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ²sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. ⁴Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! ⁷Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Pablo continúa con tres argumentos más para probar que la salvación es por la gracia y no por la ley.

I. El argumento dispensacional (4.1-11)

Cualquiera que lee la Palabra con cuidado debe admitir que en diferentes épocas Dios se relaciona de diferentes maneras con diferentes personas. Cuando hablamos de la «verdad dispensacional», queremos decir la verdad de la Palabra según se relaciona al programa de Dios en las edades de los judíos, gentiles y de la Iglesia (1 Corintios 10.32). En esta sección Pablo explica que el período de la ley fue una dispensación, una manera especial en la cual Dios se relacionó con Israel con un propósito especial. Dios nunca dio la Ley Mosaica a los gentiles. Imponer regulaciones judías a los gentiles (o incluso a los judíos de hoy) es totalmente contrario a las Escrituras.

Los judíos fueron herederos, por cuanto Dios les dio maravillosas promesas a través de Abraham, pero pasaron muchos siglos antes de que recibieran esas promesas. Pablo sigue en su comparación entre la situación de los judíos y el tutelaje del niño romano o griego. El niño, razona Pablo, puede ser heredero de una fortuna, pero mientras no haya llegado a la edad legal de heredar, no es diferente al esclavo. De la misma manera, los judíos estaban en su «infancia espiritual» bajo la ley. Las reglas y rituales de la ley eran el «ABC religioso» que tenían que aprender antes de que pudieran graduarse a su herencia completa. Este legalismo era esclavitud al sistema mosaico («rudimentos del mundo», véase Colosenses 2.8, 20). Pero

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

esta dispensación de la ley llegó a su punto final, habiendo preparado el camino para Cristo. El Señor nació en el momento preciso, de la manera precisa (de una mujer, un nacimiento virginal) y para el propósito preciso: darnos libertad. Fue puesto bajo la ley, la obedeció y cumplió en su vida y muerte. Su muerte en la cruz hizo a los judíos libres de su esclavitud legalista y abrió el camino para el cumplimiento de las promesas a Abraham.

Si Israel hubiera recibido a su Mesías cuando Pedro lo presentó en Pentecostés (y de nuevo a través de **Hechos 2-7**), la nación hubiera entrado en la edad adulta. Las bendiciones hubieran fluído a los gentiles mediante Israel y las promesas abrahámicas se hubieran cumplido. La nación en general rechazó a Cristo, pero Dios en su gracia abrió las bendiciones a los judíos y a los gentiles igualmente en una base individual. Los gentiles no fueron salvos a través del levantamiento de Israel, sino por medio de su caída (léase **Romanos 11.1-12**). Ahora bien, los judíos recibieron su adopción de manera individual: Su «colocación como hijos», como hijos maduros, crecidos, en la familia de Dios. Ya no son niños bajo la dirección de tutores; los creyentes son hijos, no siervos, disfrutando de la completa herencia en Cristo.

Pablo ahora aplica su argumento: «¿Por qué quieren regresar a la esclavitud, a una segunda infancia? ;Dejen el ABC y disfruten de la herencia plena que tienen en Cristo!»

II. El argumento sentimental (4.12-18)

«Os ruego, hermanos». Esta es la apelación de un siervo espiritual cariñoso, un padre preocupado dirigiéndose a sus hijos espirituales. «Yo me hice como uno de ustedes cuando les prediqué», escribe Pablo; «ahora háganse como yo y sean fieles a Cristo». Les recuerda que debido a una aflicción física fue que llegó por primera vez a ellos y que le habían tratado como si fuera un ángel. Ahora le trataban como a un enemigo debido a que les estaba diciendo la verdad. «Sus falsos maestros hacen un gran espectáculo del cariño por ustedes (“Tienen celo por vosotros”, **v. 17**), pero sus motivos no son puros. ;Quieren usarlos para hacer alarde de sus conquistas espirituales!» (Véase **6.12-14**.)

III. El argumento alegórico (4.19-31)

Una alegoría es un suceso o historia que tiene un significado oculto. Pablo usa la historia de los dos hijos de Abraham (**Génesis 16 y 21**) para mostrar que el nuevo pacto de la gracia ha reemplazado al antiguo pacto de la ley. Podemos ilustrar los contrastes de la siguiente manera:

El antiguo pacto de la ley	El nuevo pacto de la gracia
1. Simbolizado por Agar, la esclava	1. Simbolizado por Sara, la mujer libre
2. Ismael, hijo nacido de la carne	2. Isaac
3. Representa a Jerusalén en los días de Pablo, en esclavitud espiritual (y política)	3. Representa la Jerusalén celestial que es libre y gloriosa

Nosotros, los cristianos, somos hijos de la promesa, como Isaac (v. 23) y por consiguiente hijos de libertad (v. 31). Dios le prometió a Abraham un hijo mucho antes de que Ismael naciera. Ismael «fue añadido» (como la ley, 3.19) y fue hijo según la carne, hijo de la esclava. El antiguo pacto de la ley nunca fue el plan final de Dios para Israel. Fue añadido, como Ismael, y trajo esclavitud y tristeza. ¡Dios le ordenó a Abraham que echara fuera a Ismael y a Agar! La ley y la gracia, la fe y las obras, promesa y mandamiento, nunca pueden habitar en la misma casa. ¡Los judaizantes de Galacia querían invitar a Agar e Ismael a que volvieran a la familia!

Pablo se refiere a [Isaías 54.1](#) y aplica este versículo a la Iglesia. Así como Sara era estéril y tuvo que esperar por muchos años por su hijo, los judíos tuvieron que esperar muchos años antes de que las promesas de Dios a Abraham se cumplieran. Isaías describió el gozo de Jerusalén después del regreso del exilio. Pablo ve un significado mucho más profundo: gozo en la Iglesia a pesar de su persecución y sufrimiento.

El peligro que Pablo vio en Galacia está con nosotros hoy. A la carne le encanta y anhela «la excitación religiosa» y se siente gratificada cuando puede guardar alguna ley religiosa. En tanto que no hay nada de malo con las tradiciones de la iglesia que están ligadas a las Escrituras y magnifican a Cristo, debemos tener cuidado de invitar a Agar y a Ismael de vuelta a la familia. No puede haber mezcla de la ley y la gracia. Que Dios nos ayude a perseverar firmemente en su simple gracia.